

canon, y en dependencia de lo expresado en los textos del Nuevo Testamento—, y todo ello en el marco de la racionalidad —si no de la homogeneidad de significado—, mirar a las intuiciones de Beauchamp es una de las tareas provechosas para el exegeta. Ciertamente, sus Páginas exegéticas —especialmente las dedicadas a la lectura crítica del Antiguo Testamento—, o sus ensayos sobre Uno y Otro Testamento, son libros más ricos que éste para realizar tal operación. Sin embargo, el modo de acceder a los textos bíblicos que se manifiesta en esta obra primeriza puede sin duda abrir horizontes al exegeta.

El volumen consta de seis capítulos de extensión desigual: el primero ocupa casi una tercera parte. Versa sobre la estructura o composición literaria de Gn 1,1-2,4a, y estudia los múltiples datos que ofrece el texto sacerdotal para su comprensión: las cadencias en la repetición del «hágase», en relación con los días de la creación; las diversas formas en las que se verbaliza el hacer de Dios, etc. El autor acompaña sus hipótesis con frecuentes cuadros y esquemas que muestran de manera plástica cómo el texto efectúa su labor de significación. En los capítulos segundo y tercero se tratan el tema y el vocabulario de la «separación». En el capítulo cuarto se relaciona el texto con el libro de las Crónicas, sugiriendo la posibilidad de que ambos textos tengan en el fondo el mismo contexto. Después, se examinan los vínculos de esta apertura del libro del Génesis con otros textos de la Biblia que presentan cosmogonías. Finalmente, el último capítulo se dedica a examinar el género literario y la función de estos versículos, deudores a la vez de un fondo sacerdotal y sapiencial.

Son muchas las virtudes del volumen. En su día, las reseñas llamaron

la atención sobre la brillantez del primer capítulo. Se mostraron, en cambio, más bien críticas con la utilización de un método de análisis estructural. Lo cierto es que Beauchamp no se sirve de ningún método estructural para su estudio: acude al texto con una actitud sincrónica que quiere descubrir los elementos que dotan a un texto de una gran capacidad de significación, o de simbolización. La lectura del trabajo pone de manifiesto que, al final, lo que hace sugerente un estudio es la habilidad del crítico, su capacidad de ver y de hacer ver. Ésta es una de las virtudes de Beauchamp, y uno de los frutos que se pueden sacar de la lectura de este volumen.

Vicente Balaguer

Jesús LUZARRAGA, *Cantar de los cantares. Sendas del amor*, Verbo Divino («Nueva Biblia Española»), Estella 2005, 656 pp., 16 x 24, ISBN 84-8169-695-1.

A pesar de su brevedad, el Cantar de los Cantares ha sido con frecuencia objeto de auténticos ciclos de homilías y de pormenorizados comentarios exegéticos. El último en ver la luz, en lengua castellana, es el que ahora nos ofrece la editorial Verbo Divino. Esta obra es fruto de una larga investigación llevada a cabo por el profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, Jesús Luzarraga.

Debido al idioma, hebreo bíblico, y al estilo del libro, poético, el Cantar de los Cantares presenta numerosas dificultades para una correcta comprensión de su contenido y, por tanto, de su mensaje teológico.

El autor ha intentado desde el principio situarse en la perspectiva correcta que permita redimensionar las interpretaciones que, en los dos últimos siglos, se han dado a este libro bíblico, muchas

de ellas basadas en los estudios de las religiones comparadas. Para ello, después de los apartados típicos de introducción al libro (estudio de la tradición textual, del autor, de la fecha y lugar de composición), se han incluido otros sobre su inclusión en el canon y sobre la historia de su interpretación, para acabar ofreciendo unas pautas para la interpretación según su índole peculiar. Un lugar destacado de este aspecto lo ocupa la investigación dedicada a decodificar las metáforas tan frecuentes en el Cantar.

El objetivo del trabajo de Luzarraga consiste en tratar de ver el sentido del Cantar a los diferentes niveles, los cuales reflejan las «sendas del amor», que afectan tanto a la dimensión humana como a la trascendente. La dinamicidad de dichas sendas se refleja en la estructura del libro que propone el mismo Luzarraga. Según ésta, los principales «juegos» que aparecen son los siguientes: la alteridad, reciprocidad, que supone el amor; la importancia de la admiración del objeto amado como puerta del amor; la necesidad de decidir ir a la búsqueda del amor saliendo de uno mismo.

El autor nos ofrece dos traducciones del Cantar de los Cantares: una moderna, que intenta captar el sentido poético, y otra más fiel al texto hebreo, que se encuentra al inicio de cada verso comentado.

El comentario propiamente dicho es riguroso desde todos los puntos de vista, y se hace en diálogo con la tradición literaria parabíblica que puede iluminar los diferentes aspectos, y con los comentaristas más importantes que ha habido a lo largo de la historia, tanto judíos como cristianos.

Ciertamente muchos de los detalles que se ofrecen pueden parecer de menor utilidad para el lector común de la Escritura que quiera profundizar en el

Cantar, y por lo tanto no necesitan tanta atención como otros. Lo más destacado de la obra es su deseo de ofrecer unas claves objetivas y abiertas a lo sobrenatural para una mejor comprensión de la obra. En su conjunto el comentario será de especial utilidad para los exégetas del Antiguo Testamento.

Juan Luis Caballero

Secundino CASTRO SÁNCHEZ, *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro*, Desclée de Brouwer-Universidad Pontificia de Comillas («Biblioteca de Teología Comillas», 15), Bilbao 2005, 502 pp., 15 x 21, ISBN 84-330-2008-0.

El libro es un comentario al Evangelio de Marcos. Consta de una introducción, que presenta genéricamente la estructura del evangelio tal como la concibe el autor, seguida de un comentario, capítulo por capítulo, pasaje a pasaje, del segundo evangelio. Sin embargo, no es un comentario al uso. Es más bien un comentario vital, existencial, que busca poner de manifiesto las evocaciones que despierta la lectura del evangelio en su totalidad y cada uno de los pasajes en particular. Ciertamente, el A. muestra en la Bibliografía y en las numerosas notas a pie de página que conoce muchos estudios de Marcos y que se sirve de ellos para su lectura. Pero no presenta una discusión de las tesis académicas al respecto, sino que se sirve de sus lecturas y sus conocimientos para ofrecer una posición personal fundada.

En las primeras páginas el A. muestra ya su concepción del evangelista. El libro se abre con estas palabras: «El evangelio de Marcos es un proyecto existencial. A través de los hechos de Jesús y de sus enseñanzas centrales, el evangelista, conjuntando admirable-